

DEL PASADO Y PRESENTE DE CUEVAS BAJAS

Francisca del Rosario Márquez Cabeza

Descubrir los rincones abandonados de nuestra tierra y su historia es una tarea difícil, pero gratificante al darlas a conocer a otros investigadores. Por ello nos decidimos a escribir este artículo que no pretende más que dar a conocer, de forma somera, el pueblo de Cuevas Bajas, sorprendiendo al lector como a nosotros nos sorprendió, pasear por sus calles y tierras.

De sus calles destacan las casas modernistas y de fachada con cerámica vidriada; de sus campos, el recuerdo de las eras y norias hidráulicas que hasta hace poco estaban en funcionamiento; sin olvidar sus habitantes, hombres y mujeres amables que ayudan al visitante a comprender su propia historia.

La localidad de Cuevas Bajas esta situada en la Comarca Nororiental de la provincia de Málaga, compuesta por el núcleo urbano y por dos cortijadas llamadas de El Cedrón y la Moheda. Su término discurre por un pequeño valle a 323 metros sobre el nivel del mar. En su relieve distinguimos los cerros del Cuco y Gordo en el Juncal, además del río Genil con sus afluentes Pedernales y Burriana.

Del pasado más lejano de la localidad encontramos las referencias de Gozalbes Cravioto¹ que nos indica que en el camino que nos conduce a las

1 GOZALBES CRAVIOTO, C., *Las vías romanas de Málaga*, Madrid, Colegio de Ingenieros, Caminos, Canales y Puentes, Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería, nº 15, 1986, pp. 184 y ss.

cortijadas de El Cedrón y La Moheda encontramos (a las afueras del casco urbano) los restos de una calzada romana.

Siguiendo los estudios realizados por este autor podemos afirmar que era una vía comercial importante, en concreto la *Vía IX* que comunicaba *Antikaria-Corduba*; hoy podemos situarla en el camino viejo de Cuevas Bajas a unos tres kilómetros de distancia de Antequera. Según las fuentes de Antonino y Revanete se ramificaba en tres direcciones, originando las vías *IX a.1 Cauces de los arroyos Burriana y Barronco* comunicando la ya mencionada *Antikaria* con la zona de Loja a través de Archidona; *IX a.2* siguiendo el curso del arroyo Pedernales y el último camino es *IX a.3* en el arroyo del Puerco.

Por otro lado encontramos las indicaciones de Carlos Gozalbes que nos documenta ocho yacimientos arqueológicos de época romana como son la villa romana de Burriana, Cerrillo Curdiales, La Moheda I, La Moheda II, El Castillejo, El Alambique y El Juncal, a los que hacemos referencia y dejamos para un estudio más profundo por parte de los arqueólogos.

Esperando este estudio, debemos dejar reflejado que según nos dice la tradición popular, La Moheda significa *monte bajo* o *de romero* y que El Cedrón simboliza *agua que mana*, por lo que no nos debe extrañar que hablen los vecinos sobre la existencia de unos antiguos baños, que no termas, junto al manantial que da origen al nombre de los asentamientos.

De la ocupación musulmana en estas tierras lo que destacan todos los estudios es la permanencia del modo de regadío. Es todo un laberinto bien organizado de acequias, compuertas, etc. en la parte baja del municipio, que linda prácticamente con el de Benamejí. Se fortificó el recinto con un pequeño castillo, que más bien podría tratarse de una torre vigía, al igual que en la próxima Cuevas de San Marcos.

Según las crónicas de don Juan II², en los capítulos 40 al 50, a principios del siglo XV y después de numerosas acciones bélicas, el rey se disgustó al conocer que las dos Cuevas habían sido abandonadas por el alcalde García

2 VAZQUEZ OTERO, D., *Pueblos...op. cit.* pág. 477; VV. AA.: *Historia de Andalucía*, v. III, Barcelona, Planeta, 1981; Archivo Díaz Escovar, Caja 281-10 Cuevas Bajas; Caja 281-12 Cuevas de San Marcos.

Herrera bajo el pretexto de no tener provisiones, quedando los poblados en manos de Fernán Arias de Saavedra. Este último también tuvo que abandonar las poblaciones para defender la Villa de Cañete, lo que provocaría que los pobladores árabes volviesen a apoderarse de ellas.

Las torres junto con los caseríos cayeron arrasadas tras el asalto de 1424 que hiciera don Pedro de Narváez, vinculado a Antequera por ser el hijo del primer alcalde antequerano, que las incorporó al reino de don Juan II de Castilla. Éste en recompensa por su acción donó *Dehesa y Cuevas de Belda* a la ciudad de Antequera según Real Cedula del 5 de abril de 1440. Los nuevos pobladores se erigieron en varios asentamientos. Los más cercanos a la Sierra son los denominados de San Marcos, conocidos como Pilar y Frailes, mientras que los más alejados, ya mencionados anteriormente, se les denominará Cuevas Bajas. De los primeros se conoce que lo constituían 640 vecinos, mientras los de El Cedrón y la Moheda eran algo menor.

La situación de estos últimos cortijos en un terreno irregular y montañoso no lo hizo propicio para un desarrollo posterior, desplazándose los colonos hacia el valle por donde discurren el río Genil y sus afluentes, donde la misma palabra dehesa describe que es una tierra de pastos, fértil y donde la tierra de secano que se extiende en los montes hace un alto para dar paso al regadío y a la ganadería. De aquí que la fortaleza se alzase en el cerro más próximo a la población para protegerla en los tiempos de conflicto. Así la población con el paso del tiempo se extenderá en la suave ladera originando las calles según las curvas de nivel y los molinos se ubicarán en la orilla del río para aprovechar su fuerza.

Tras la conquistas de estas tierras por los cristianos, la población de Cuevas Bajas vivirá un periodo de paz que implicará el aumento de asentamientos permanentes junto a la nueva iglesia de la villa. Comienza entonces a crearse la plaza donde se ubicaría, según Madoz, el pósito y ayuntamiento de la población, quedando conformado por las actuales: calle Cruz, calle Real y calle Río. El crecimiento de la villa se hará por calle Venta, que como su denominación nos indica, en ella se situó “la Venta de Juan González”, dando lugar a un camino transitado de comerciantes y tratantes. Al otro lado las calles Victoria, Nueva y Archidona van tomando las posiciones más altas de la geografía.

Las manzanas son de grandes proporciones, ya que la vivienda tradicional que encontramos en el núcleo primigenio se corresponde con casas de tradición agrícola, con grandes patios para acoger las bestias, en ocasiones con cuadras y una habitación como pajar. En esta planta baja se distribuye la cocina y el dormitorio principal. Por otro lado se ha mantenido la cámara, es decir, los lugares donde se disponían algunos alimentos para ser secados, y que las podemos observar tanto en domicilios de dos como de tres plantas en el núcleo más antiguo.

El patrimonio arquitectónico de esta localidad se incrementa, como hemos comentado anteriormente, con dos núcleos urbanos en el extrarradio: el Cedrón y la Moheda, relacionados con la actividad agraria.

La denominación de Cuevas de Belda se explica por la existencia de una antigua ciudad anterior a la dominación romana, según los escritos de Vázquez Otero³, que afirma que se hacía referencia a estas tierras en los escritos de *Geografía* de Tolomeo en el 298 a.C. Más tarde se convertiría en una de las ciudades importantes de la Bética basándose en los restos arqueológicos encontrados.

Lo que si podemos decir es que entre las casas de El Cedrón encontramos los restos de un antiguo molino romano. Sobre esta cortijada que no supera la veintena de viviendas se elaboran numerosas hipótesis sobre su origen; una de las más comentada es el asentamiento de agricultores y ganaderos durante la conquista árabe tomando gran relevancia con la cultura judía. El paso del tiempo hizo que pasase a manos de los hermanos jesuitas, según los vecinos, pues las referencias escritas son muy escasas sin posibilidad de poder corroborar esta hipótesis.

Analizando las viviendas que se mantienen, podemos decir que su origen y evolución están relacionadas con la ganadería y la agricultura; ejemplo de ello son las zonas empedradas en las entradas de las casas y su tipología arquitectónica, con corrales y cámaras. Llama la atención una de estas viviendas, ya que se ha considerado, según la tradición y su disposición de recinto semicerrado, que pretende simular un pequeño corral para el ganado justo delante de la puerta de la casa.

3 VAZQUEZ OTERO, D., *Pueblos malagueños*, Málaga, Urania, 1966, pp. 476 y ss.



Chimenea en calle la Venta



Detalle



Calle Real, 64



Noria

Muy cerca de este núcleo encontramos La Moheda⁴, donde con menor número de casas encontramos restos de un molino, del que destacamos la prensa de viga y la torre de planta rectangular.

Los vecinos de Cuevas Bajas al pertenecer a la jurisdicción de Antequera debían resolver sus asuntos tanto administrativos como religiosos en esta localidad, por lo que se solicitaron para los dos poblados unas pilas bautismales, que les fueron concedidas en el año de 1606. Sería uno de los primeros pasos para conseguir mayor autonomía.

Con Carlos III se emitió la Real Orden prohibiendo seguir inhumando en el interior de las iglesias, lo que provoca buscar un lugar apartado y ventilado para crear el nuevo cementerio. Este mandato se realizará en 1787; no podemos asegurar cuando comenzaron los enterramientos en el actual cementerio de Cuevas Bajas, pero conocemos cuando se elaboró la cancela que cierra el recinto en el año de 1891.

El 7 de agosto de 1819 el rey Fernando VII el Deseado otorgó por Real Cedula de Villazgo la ansiada emancipación de la ciudad de Antequera, mientras su vecino la conseguirá años más tarde. Quedó entonces definido el término de Cuevas Bajas como límite natural por el Rió Genil de la provincia malagueña.

Frente a la iglesia nos describe Madoz ⁵ que existían “400 casas de regular construcción. La consistorial, un pósito cuyo edificio es bastante notable; una escuela de primeras letras”. Mientras que Lisardo Guede⁶ advierte que encontramos dos ermitas, “Contó dos ermitas, la de San Antón en El Calvario (1848), arrasada para construir viviendas. Otra ermita en el Cortijo del Fraile (anterior a 1830), hoy usada como cochera[...]”. Esta última es un error de ubicación territorial, ya que el cortijo mencionado pertenece al término de Cuevas de San Marcos.

4 VV. AA., *Cortijos, haciendas y lagares en la provincia de Málaga: arquitectura de las grandes explotaciones en la provincia de Málaga*, Málaga, Dirección General de Arquitectura y Vivienda, 2000, pp. 25-351.

5 MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo I, Madrid, 1846, pág. 71.

6 GUEDE, L., *Ermitas de Málaga (compendio histórico)*, Editorial Bobastro, Málaga, pág. 94.

Siendo ésta una comarca principalmente agrícola, la industria se deja entrever en los edificios que conforman el paisaje urbano. Los vecinos hablan de la existencia a mediados del siglo XVIII de un alto número de molinos en la ribera, tanto harineros como dedicados al aceite, lo que provoca la transformación del pueblo. Este auge económico, que continúa en los siglos XIX y XX, repercutirá en la creación de las casas más peculiares y señoriales que hoy podemos ver en Cuevas Bajas.

Así podemos apreciar la construcción de una vivienda familiar (C/ Cruz nº 16) fechada en 1916, construida con bloques rectangulares con incrustaciones de cristal que se combina con ladrillo para los remates del edificio.

También podemos destacar las casas de calle Real números 61 y 64, donde sus propietarios intentan evidenciar su poder y florecimiento económico. La primera vivienda, en calle Real número 61, resalta por su fachada de tres pisos y a tres calles recubierta de azulejos (de colores azul y verde) con gran cierro central, donde podemos apreciar el gran trabajo de rejería. En el interior destacan la inspiración decimonónica de las pinturas de la escalera.

Por otro lado, en la misma calle, pero en el número 64 (junto a la iglesia) destaca toda una construcción de ladrillo visto. Esta casa de dos plantas resaltan sus vanos con frontones triangulares partidos, y remata la obra con dos torres miradores.

La existencia de una cantera de yeso en el cerro a la entrada de la población facilita que las edificaciones de la localidad se construyan con este tipo de piedra de color amarillento.

Toda esta prosperidad también tiene su reflejo en la herencia industrial de la población. Así, consecuencia de la producción aceitera, tenemos los restos de una chimenea en calle Venta.

En el campo, por otro lado, quedan los restos de un antiguo acueducto que servía para distribuir las aguas para los cultivos, extraída del río por una extraordinaria noria hidráulica de tradición medieval. Esta construcción en hierro con arcaduces podemos observarla a las afueras del pueblo, junto al río.

Hoy Cuevas Bajas reúne el pasado y presente de nuestra historia, reflejo de que las comarcas crecen y se adaptan a los tiempos y civiliza-

ciones que las habitan. En nuestra visita no solo conoceremos la historia y sus testimonios sino que aprenderemos del contacto con las gentes, que comparten su día a día con él, atendiendo y dejándonos influenciar por los ecos del pasado más popular.

Por todo ello Cuevas Bajas, junto con toda la comarca Nororiental, es un destino a estudiar, investigar y a tener muy presente en la formación de la actual provincia de Málaga.

